

zan para que les caigan por las espaldas, se los untan de grasa de pescado que, aunque de mal olor, á ellos los parece un detalle medio indispensable del adorno.

AFRICA CENTRAL.

NIGRICIA INTERIOR Ó SOLDAN.

Hemos recorrido la parte de Africa que podia llamarse mediterránea, y vamos á entrar en aquella donde la raza negra domina esclusivamente. Esta es seguramente la porcion del globo que encierra las naciones menos conocidas, aun cuando viajeros animosos hayan tentado con mejor ó peor éxito atravesarlas rápidamente. Asi, pues, los nombres que dieron á esos países los antiguos geógrafos no representan de ningun modo las divisiones reales, naturales ó políticas que separan los mil estados que se encuentran en el centro del Africa. Por otra parte, las infinitas divisiones interiores que apartan á los indígenas son tan frecuentemente destruidas y alteradas por la guerra, que para el europeo que no puede seguir estos movimientos sino de tarde en tarde, es mas sencillo aun y mas claro adoptar las cuatro grandes secciones establecidas en las geografías.

Continuaremos, pues, llamando Soldan, ó con Mr. Balbi Nigracia interior, á toda la region comprendida entre Sahara y Guinea, la Senegambia y el valle del Nilo. La Senegambia ó Nigracia Occidental será el país situado entre la parte Oeste del Sahara y la costa de Sierra-Leona. Bajo el nombre de Guinea ó Nigracia Marítima designaremos todo el país limitado al Norte por la Senegambia; por el Congo al Sur, el Océano y el Soldan. Esta parte del Africa está subdividida por los geógrafos en una serie de costas, llamadas de Sierra Leona, de la Pimienta, de los Granos, del Marfil, del Oro, de los Esclavos, de Calabar, de Gaboux; pero, ya lo hemos dicho, estas denominaciones arbitrarias no nos darian idea alguna de los límites establecidos entre los distintos pueblos de estos países.

Por último, el Congo ó Nigracia Meridional encierra todo el país comprendido entre el cabo Lopez y el cabo Frio, es decir, que el Congo principia en el Ecuador. Sus fronteras orientales no pueden determinarse de una manera precisa, y se ha convenido en colocarlas en los manantiales probables de los rios Congo y Coanza, aunque algunos reinos se estienden mas adelante por la seccion oriental del Africa.

Entraremos en esta inmensa region de los negros por el Soldan ó Nigracia Interior. Dos grandes lagos la dividen; uno es el del Tchad, especie de mar pantanoso interior, que recibe en su seno dos rios, el Yeon, cuyo caudal aumentan tambien el Chacham y el Charí. El segundo es el Niger ó Djoliba, famoso rio, en busca del cual han sacrificado su vida tantos europeos, y que se encuentra aun muy lejos de conocerse en su conjunto.

Los tres principales estados, situados en el territorio del lago de Tchad, son: el reino de Bornú, el de Baghermeh y el de Mobba. Este último, que los indígenas llaman Dar-Szaleyh, encierra, segun dicen, ocho grandes montañas, cuyos moradores hablan en cada una un idioma particular. Numerosos torrentes bañan estos cálidos países, dejando en ellos, cuando se secan, estanques ó pequeños lagos, por lo cual está la tierra suficientemente regada. La palmera, el si-

Viage ilustrado.

comoro y otros árboles apreciables abundan aqui hasta formar espesos bosques. Los habitantes en la mayor parte son mahometanos; pero el culto de los idolos negros reaparece con frecuencia y suele imperar sobre Mahoma.

En medio de los bosques y de las colinas se elevan ciudades de alguna importancia. Kiama con sus 80,000 habitantes; Ouara, capital de Mobba; Kouka, célebre por sus escuelas; Boussa y Ouaua, que pasa por una de las mas bellas del reino. Boussa está situada en medio de una hermosa y vasta llanura, donde crecen árboles seculares y pacen numerosos ganados. «La ciudad, dicen Richard y John Lender, se compone de un gran número de chozas, fabricadas á corta distancia unas de las otras. La ciñe por un lado el rio Quorra y por otro una ancha muralla, guarnecida de torres y de fosos, que forma un semicírculo. Aunque defendida por el arte y la naturaleza, ha sido tomada una vez por los fellahs. El suelo de los alrededores, generalmente fértil, produce con abundancia arroz, trigo y cáñamo. El dowah, que es un grano parecido al trigo, nace tambien maravillosamente, pues da un 500 por 100 y constituye el principal alimento de toda clase de gente. El aceite de palmera lo reciben de Noufia; pero es tan escaso y cuesta siempre tan caro, que no se emplea mas que para el alimento, y por lo comun no lo usan sino el rey y los altos personajes.

El rey y la reina tienen cada uno abundantes ganados de hermosos animales; pero ni uno solo de sus vasallos posee un toro ni una vaca, y tienen que contentarse con carneros y cabras y con los innumerables peces que sacan del Niger. Un estanque salado, que se halla en las márgenes del rio, cerca de 10 dias de camino al Norte, abastece de muy buena sal, mientras que la pimienta se produce tambien con abundancia en todas las regiones del país. Se encuentran igualmente en gran cantidad faisanes, perdices y muchas clases de aves acuáticas, que suministran á los viajeros excelente caza, pero que los naturales con sus flechas no pueden casi nunca alcanzar.»

Se deduce por lo que acabamos de decir que Mobba pertenece tanto al Djoliba como al Tchad, pues que una parte de sus ciudades principales se hallan situadas cerca de este rio. En el mismo caso se encuentra lo que se ha convenido en llamar imperio de los fellahs ó fellahs, que fué fundado al fin del último siglo, y cuyos habitantes son una de las grandes familias negras. Originarios del Soldan, se han repartido por toda la Argelia Central y Marítima. Su arma principal es un arco de hierro muy corto, con el cual arrojan flechas envenenadas, contra las cuales llevan ellos mismos el contraveneno. Algunas tribus son idólatras, otras mahometanas. En Gouber, una de las provincias centrales, es donde un gefe, conocido con el nombre de Hatman-Danfodio, concibió el pensamiento de reunir á sus compatriotas bajo una bandera religiosa y hacerlos sostenedores de una empresa de conquista.

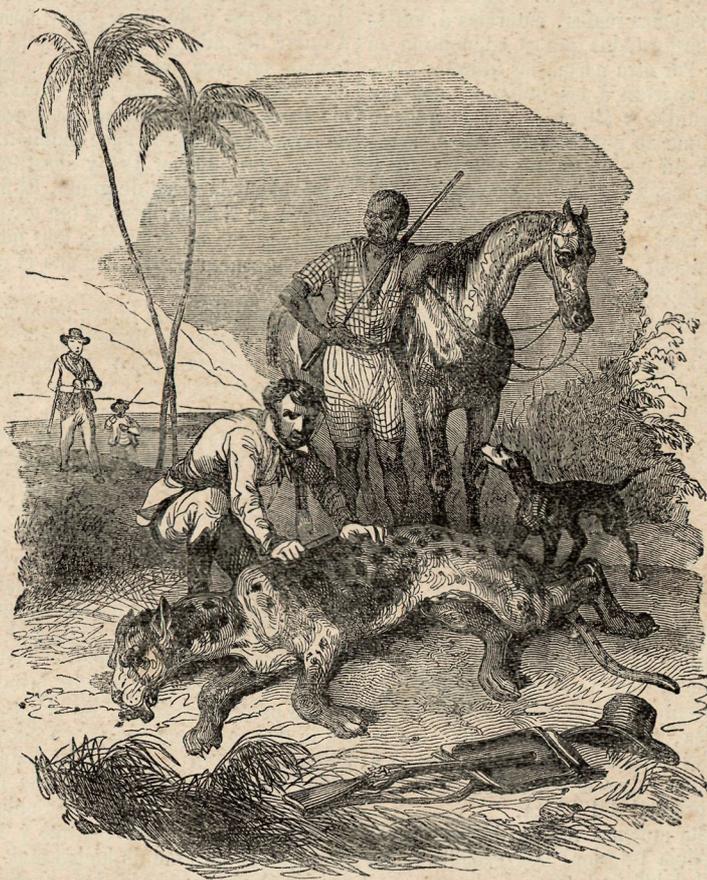
Los fellahs hasta este momento habian sido pastores en las colinas del Soldan; Danfodio supo arrancarlos de esta existencia pacífica ó inspirarles su entusiasmo religioso, y dueño de sus dociles soldados, los precipitó como un torrente sobre la provincia de Kano en el Gouber, de la cual murió el sultan, habiéndose apoderado de Haoussa, Kobbi y Yaouri, y por último, estendiendo sus conquistas hasta la costa

y repartiendo el territorio de los vencidos entre los vencedores.

En 1802 se volvió loco Danfodio á causa del fanatismo religioso, y muchas de las provincias sujetas por él formaron una liga para recobrar su independencia. Pero su hijo Mohammed Bello, tan bravo como su padre, volvió á sujetar una gran parte de aquellas al yugo de la dominacion. Antes del viage de Clapperton, Sackatou era su residencia habitual; esta ciudad habia sido fundada en 1803 por los fellahs, cuyo nombre significa alto. Las casas están bien construidas y forman calles regulares, y los muros tienen 10 metros de altura. Dos mezquitas, un mercado espacioso y una gran plaza cuadrada delante del palacio del príncipe, dan á la poblacion una buena apa-

geros que, durante la buena estacion, afluyen á ella de todas partes de Africa, del Mediterráneo, de las montañas de la Luna, de Sennaar y de Achanti.

»La ciudad es muy insalubre á causa de un vasto pantano que la divide casi en dos partes, sin hablar de los numerosos estanques de agua corrompida, formados por los huecos que dejan en la tierra, la que se saca para construir las casas. Además de esto las aguas sucias se arrojan á la calle, de manera que esto produce tambien un hedor abominable. En la parte septentrional hay dos eminencias dignas de atencion, de 66 metros de altura cada una, situadas casi al Este y al Oeste una de otra, y bastante próximas. La ciudad tiene la forma de un óvalo regular, y 15 millas de circunferencia; está rodeada de un muro de tierra de



Caza del tigre en Africa.

riencia. Malte-Brun le calcula de 70 á 80,000 almas. Cachenhah, Kalaouaoua, capital de Gouber, Zirmi ó Zamfra, Zariya, situada en el Zeg-Zeg, y que cuenta al parecer 50,000 almas; Magaxa, Katounga, Katagoum, sobre el Yeori, y en fin Kano, el mayor mercado actual del Africa central, son las principales ciudades de este reino. Acerca de la última ciudad citada trasladaremos algunas palabras de Denham y Clapperton.

«Kano, dicen estos, está situada á los 12 grados y 19 segundos de latitud Norte y á los 9 grados y 20 minutos de longitud Este. La poblacion será de 30 á 40,000 almas, sin contar en este número los estran-

10 metros de altura y dos fosos sin agua, uno de la parte de afuera y otro de la de adentro. Tiene 10 puertas de madera, cubiertas con láminas de hierro, que comunmente se abren á la salida del sol y se cierran cuando anochece. Una plataforma interior, con dos cuerpos de guardia por encima, sirve para defensa de cada entrada. Del recinto encerrado en los muros la cuarta parte es la que está llena de casas, pues en el resto hay profusion de jardines y campos. El gran pantano que ocupa casi enteramente la ciudad de Este á Oeste y que atraviesa una corta lengua de tierra, donde está el mercado, permanece inundado durante la estacion de las lluvias. Siendo mal sana el agua de

la ciudad, se encuentran siempre en las calles mugeres que se dedican á vender otra agua que obtienen de algunos manantiales vecinos. Las casas construidas con tierra, son de forma cuadrada y á la moruna y tienen una pieza en el centro, cuyo techo está sostenido por troncos de palmera, donde de ordinario se reciben las visitas.



El rey de Bousa.

» Todos los aposentos del piso bajo se comunican con dicha sala y están destinados á almacenes. Una escalera conduce á una galería descubierta y á todas las piezas del piso principal, que se hallan alumbradas por ventanas pequeñas. La residencia del gobernador ocupa un vasto espacio de terreno y parece un pueblo cercado de muros, pues contiene hasta una mezquita y muchas torres altas de tres ó cuatro pisos, con ventanas al gusto europeo, aunque sin vidrios ni bastidores. Es preciso atravesar dos torres de estas para llegar al enfilamiento de los cuartos interiores que habitan los dignatarios.

» El mercado está bien provisto de toda clase de objetos de necesidad ó de lujo que emplean los pueblos del centro. Está situado, segun indicamos ya, sobre una lengua de tierra, entre dos pantanos; pero como este sitio está cubierto de agua durante la estación lluviosa, el mercado necesariamente ha de verificarse en los meses de sequía, en cuya época es visitado por inmensa multitud de extranjeros y por los habitantes. Este mercado, el mas arreglado de todos los de Africa, tiene un comisario que cuida del arrendamiento de las tiendas y sitios, y que proporciona una

Viage ilustrado.

buena renta al gobernador con los productos; fija tambien el precio de cada género y recibe una retribucion proporcionada, ó mas bien honorarios por su trabajo.

» Hay ademas una costumbre en extremo rara y muy seguida, que no debemos omitir, y es: que el vendedor devuelve siempre al comprador una parte del precio, lo cual es un descuento de 2 por 100. La moneda de cascarilla de huevo, de que dimos cuenta al hablar de algunos puntos de la India, circula aqui tambien como única moneda nacional, y es bastante cómodo en la práctica su uso, si hemos de creer á los que asi lo aseguran.

» Los objetos en venta, que son todos los géneros imaginables, ocupan cada uno un sitio particular. No hay dia en que no se inmolen por docenas los toros y los carneros. Encuéntrase tambien algunas veces carne de camello, aunque siempre casi en mal estado, pues, como decia un vaquero irlandés, á aquel animal no se le mata sino para que no se muera. A pesar de esto los árabes encuentran á dicha vianda un sabor exquisito y agradable. Los carniceros del pais no son menos hábiles que los nuestros, pues emplean las mismas triquiñuelas para dar gato por liebre á los parroquianos. Cuando se conduce al mercado un toro grande para matarlo lleva los cuernos pintados de colorado, le acompañan tambores y al momento se forma en su alrededor un tropel, el cual se ocupa de la talla y gordura del animal que todos se apresuran á comprar. No lejos de donde se vende la carne hay numerosas cocinas al aire libre, que no consisten mas que en un fuego ardiente, en el cual se asan las tajadas para colocarlas luego á la vista en tablas á propósito. Aqui acuden los hombres á comer; pero no las mugeres, pues estas, no solamente no pueden comer en público, sino que en sus propias casas se sientan á otra mesa distinta que la de los hombres. Todos los dias, sin exceptuar el viernes, que es el de descanso, se halla el mercado lleno de gente desde que amanece hasta que oscurece.

» Los mercaderes que lo frecuentan comprenden las ventajas del monopolio tan bien como los de otro pais cualquiera. Tienen, por ejemplo, el cuidado de no abastecer mucho el mercado, y cuando una mercancía ha bajado bastante de precio la hacen desaparecer de todo punto por algun tiempo. Por lo demas hay reglamentos sabios que se ejecutan siempre de una manera rigurosa, los cuales impiden el fraude en las ventas. Si una túnica ú otra cualquier pieza de tela comprada en Kano se lleva despues á otro pais cualquiera y resulta ser de mala calidad, se devuelve inmediatamente, deshaciéndose la venta, lo cual es muy fácil, porque el nombre del corredor va grabado constantemente en la tela. El corredor en este caso tiene que buscar al vendedor, que por las leyes del Kano debe restituir en el acto el precio recibido.

» El mercado de los esclavos está en dos cobertizos, el uno para los hombres y el otro para las mugeres: se hallan colocados con orden y muy bien ataviados, esteriormente al menos, cuidando de ellos el dueño ó un dependiente de confianza. Jóvenes ó viejos, gruesos ó delgados, bonitos ó feos, son vendidos sin distincion; aunque bajo otros aspectos el comprador los inspecciona cuidadosamente, sobre poco mas ó menos del mismo modo que un cirujano examina el marino que voluntariamente se engancha; le mira la lengua, dientes, ojos, brazos, piernas, y trata de descubrir algun de-

fecto en su organizacion haciéndolos toser. Si antes de concluirse el mercado se les hallan vicios de salud, se puede, sin que haya precision de especificar motivo ni queja, enviarlos al mercado en los tres primeros dias. Es costumbre que el comprador los lleve vestidos con sus mejores trages, los cuales debe devolver despues al primer propietario. Es tan comun la esclavitud en este pais, ó el espíritu de los esclavos está ya de tal modo formado, que parecen mas felices que sus señores, sobre todo, las mugeres, que no cesan de cantar con voz alegre durante las horas de sus trabajos. Los esclavos hacen ó se hacen en la guerra. Los felletahs emancipan frecuentemente cuando fallece el dueño ó con motivo de alguna fiesta religiosa. El acta de la emancipacion debe rubricarse por el cadí, el propietario del esclavo y dos testigos, que si no saben firmar tienen que hacer una figura como entre nosotros. Se emplean los varones en edificar, en trabajar el hierro, en hacer vestidos ó en traficar; las mugeres en hilar, en preparar la comida y en vender agua por las calles. De los distintos pueblos que frecuentan á Kano, los hijos de Niffé son los reputados por mas trabajadores, por lo cual los esclavos que pertenecen á esta nacion son mas buscados, y una vez dentro del pais no vuelven á salir, pues no se les vende nunca para afuera.»

Mas ya que de esclavitud se trata, no será fuera de propósito añadir las observaciones juiciosas que sobre el mismo asunto hace un viagero moderno en su obra sobre *La esclavitud en la costa oriental de Africa*. Entre otras cosas dice lo siguiente:

«Hoy que tanto se ocupan las naciones civilizadas de la esclavitud de los negros y de la trata mercantil de estos infelices, estamos ciertos de que se leerán con interés los siguientes pormenores relativos á uno de los principales mercados de esclavos y á la posicion escepcional en que se encuentran estos miembros desheredados de la grande familia humana.

«La esclavitud entre los árabes no es lo que comunmente se cree en Europa; el africano introducido en la casa del árabe, su señor, no tarda en formar parte de la familia, y á menos de una perversidad muy grande ó un excesivo amor á la libertad, que no suele ser comun, rara vez sucede que el negro que ha pasado solo tres meses al lado de su amo piense volver á su pais, y esto no ocurriria nunca si no fuese por la brutalidad escepcional de ciertos patrones, ó por los malos consejos de algunos embaucadores, que trabajan incesantemente en procurar la desercion de los esclavos para apropiárselos ó para adquirirse una recompensa devolviéndolos á su dueño. A estas causas se unen los lazos frecuentes que se establecen entre un negro y una negra que residen á gran distancia el uno del otro. En este caso uno de los dos se deserta, con el objeto de instalarse cerca del otro, y cuando el amor ha perdido su primitivo ardor, el *marron* vuelve á casa de su amo, quien generalmente escucha la confesion del culpable y se contenta con reñirle y sonreír al mismo tiempo. Esta moderacion, que por otra parte es característica de los árabes, encuentra su explicacion en el infimo precio de un esclavo y en el poco uso que se hace de él, si no es en ciertos momentos de grande actividad, como sucede en las épocas de las sementeras y las recolecciones.

«Antes de gozar este bienestar moral y material, que halla bajo el techo del árabe el africano, arrancado de su pais natal, tiene que sufrir crueles pruebas, y esponerse á muchos géneros de muerte; los guerre-

ros del interior suministran al comercio de la costa un grande contingente de esclavos; una poblacion invade por sorpresa una aldea inmediata, y saca de ella todo lo que no ha tenido tiempo de ocultarse en los bosques. Cuando la expedicion ha terminado y ha cesado toda clase de resistencia, los vencedores se reparten los prisioneros, y todo aquel que es viejo, está enfermo ó herido de tal manera que no ofrece probabilidades de una venta lucrativa, recibe la muerte sin compasion.

«La suerte de aquellos que se han fugado á los bosques no es menos terrible, pues en general mueren á consecuencia del hambre ó de la enfermedad. Los que se conceptúan buenos para los mercados de la costa, reciben pesados fardos de marfil ó de goma copal, y deben hacer sesenta, ochenta y hasta cien jornadas al través de los desiertos, sin tener para sostenerse mas que un alimento mal sano y poco abundante.

«Si alguno de los esclavos enferma durante la marcha, sus conductores le matan en presencia de sus mismos compañeros: esta barbarie, dictada por la avaricia de los mercaderes, tiene por objeto escitar á los restantes á que caminen con valor, y á prevenir igualmente la inclinacion muy natural de los esclavos á fingir una enfermedad para quedar detrás y fugarose en seguida á los bosques. Nada hay tan triste como el aspecto desgarrador de los esclavos á su llegada á la costa.

«El mercado de Zanguebar proporciona esclavos para todos los puertos de la costa oriental de Africa, situados entre Pangany y Lindy, y llevan allí hasta los esclavos de las posesiones portuguesas de Mozambique. Están ordinariamente desnudos; se han visto bageles de sesenta toneladas, que han contenido cuatrocientos esclavos, pues cada metro cúbico de la embarcacion recibe siempre de cinco á seis esclavos. El viage, siendo feliz, se hace á lo mas en seis dias. Estos desgraciados van desnudos, espuestos al frio, á la lluvia, al sol, casi sin alimento y sin agua para beber; los esclavos comen y beben una vez al dia, y cuando el agua es abundante, se les da á discrecion; pero en ningun caso se hace uso de esta generosidad para los víveres.

«No es fácil pintar el dolor que espresan durante la travesia estas pobres caras, que ven el mar por la primera vez de su vida; el terror y el mareo luchan allí de un modo extraordinario; por todas partes no se oyen mas que clamores: todos quieren levantarse y respirar el aire; pero las gentes de la tripulacion, prudentemente repartidas entre estas masas de esclavos, que dentro de algunos dias llegarán á ser sus amigos y que son sus hermanos de origen, los contienen en sus puestos respectivos, y mezclan á la necesidad del argumento irresistible del palo las injurias verbales; todos vuelven á ocupar sus sitios, y no se oyen mas que agudos quejidos, hasta que se originan motivos para nuevas inquietudes.

«Imposible es imaginar el infecto conjunto que forman los esclavos allí apiñados. Si tuvieran los esclavos la facultad de salirse de sus puestos, podrian, arimándose todos á un mismo borde, comprometer la débil embarcacion que los conduce, y por eso cada cual permanece en su mismo sitio hasta el arribo. Estas horribles posiciones, el miedo, el hambre, la sed, el frio, las fatigas y acaso los pesares, originan en poco tiempo fiebres tifóideas terribles, y se ven á muchos de estos seres desgraciados morir delirando en la pos-

tura mas incómoda y estravagante. Sus compañeros presenciaban estas escenas temblorosos y horrorizados.

»Los mercados de la costa se proveen ademas de otra manera; los ricos mercaderes del interior, y mas comunmente los reyes, tienen un gran número de esclavos varones y hembras empleados en el cultivo de la tierra, en la caza y en la custodia y cuidado del ganado. Estos esclavos no son jamás vendidos; pero todos los años los señores arrebatan á aquellos infelices padres á sus mejores hijos para venderlos despues á los árabes. Esta clase de esclavos, únicamente compuesta de jóvenes de ambos sexos, no se ve sometida á tan crueles privaciones; los cuidan mas mientras viajan, y llegan al puerto en el mejor estado. Casi todos los esclavos muyaos y maravis pertenecen á esta categoría. Es probable que por este motivo estas dos razas de negros, acostumbradas desde la infancia al cautiverio, sean de un carácter mas tratable, y se hallen mas dispuestas á sufrir el yugo de sus dueños. Las hembras, sea cualquiera el pais de que procedan, no se someten jamás al mal tratamiento de los varones, especialmente si son bonitas, y por eso á su llegada aparecen por lo comun alegres, mas vigorosas y en mejor estado de salud. Los mercaderes saben muy bien que una jóven esclava vale tanto como cuatro esclavos.

»Mientras los negros están bajo la dependencia de los mercaderes, no reciben otra asistencia que la que se consagra á los animales en circunstancias análogas. Por último, arriba la embarcacion delante de Zanguebar, y al punto saltan los negros en tierra, y cada traficante, despues de colocar sus esclavos en el mejor orden, los conduce hácia su casa, donde los lava, los afeita y los clasifica segun sus cualidades.

»Las mugeres aparecen en primera línea, y las que son jóvenes y bonitas son adornadas con singular esmero; pintan su cara con diversos colores, y las ponen en la nariz, en las orejas, en el cuello, en los brazos, en los dedos y en las piernas una infinidad de anillos de oro, de plata y de cobre. Peinan su cabellera con sumo cuidado, adornan sus cabellos con flores odoríferas, y desde la cabeza hasta los pies reciben un baño de aceite saturado de benjuí, y en seguida las cubren con velos transparentes de algodón, de lana ó seda. Despues las matronas mas espermentadas las enseñan á andar con elegancia, á sentarse, á descansar y otros ejercicios de pura voluptuosidad.

»Despues de esto vienen las amonestaciones respecto á la conducta que deben tener mientras estén en el bazar. La pobre madre que ha sido violentamente separada de sus hijos y de su padre, deberá fingir la mas completa alegría, porque es una de las condiciones para la venta. Una vez indicada esta orden, el mercader escucha atentamente las respuestas del esclavo al comprador, y con el palo siempre dispuesto á castigar su indiscrecion, obliga á la negra ó al negro á fingir una inocencia que realmente no tiene. Nada hay tan curioso y triste al mismo tiempo, como presenciar las artimañas de estos seres desgraciados, sus posiciones estudiadas para atraer las miradas del comprador indeciso. Aun cuando se les recomienda este plan de conducta, puede decirse que es tambien el resultado de sus propios sentimientos, pues para estas infortunadas criaturas salir del yugo del mercader de esclavos, abandonar el establo donde pasan las noches y las tres cuartas partes del dia, es el sueño dorado de todos sus instantes.

»A los hombres los lavan y los frotan con aceite de coco, y les dan un pedazo de tela de algodón comun llamada *baracate* para cubrir parte de su desnudez. Los mas jóvenes se ponen ademas un gorro encarnado y blanco que paga el comprador aparte.

»Desde el momento que los aficionados tienen noticia de la llegada de un nuevo cargamento de esclavos, acuden á casa de los mercaderes, cuya residencia es conocida de todo el mundo, y allí examinan á los recién desembarcados á toda su satisfaccion; pero de seguro son las mugeres el objeto de esta afanosa actividad.

»Los esclavos son visitados de esta manera por espacio de dos ó tres dias, y durante este tiempo los alimentan bien; se procura reparar los desórdenes ocasionados por el viage y la abstincencia. En fin, el día señalado á las tres y media de la tarde, todos los esclavos, despues de adornarse convenientemente, marchan en una línea, los hombres delante y las mugeres detrás, vigilados por tres ó cuatro asociados ó criados del mercader principal, con direccion al bazar de los esclavos, que se abre todos los dias á esta misma hora.

»Cuando se ve entrar por la calle una de estas tristes y silenciosas columnas, se observa en el semblante de cada uno sus distintas categorías y sus diferentes impresiones. Las esclavas jóvenes saben que van á ser compradas para llegar á ser las favoritas de sus nuevos amos, sin que haya una sola que ignore su destino; no hay una, repetimos, que enterada de las costumbres de los árabes, no forme los proyectos mas brillantes y seductores acerca de su porvenir; por fea, por vieja que sea una esclava, supone siempre que seducirá á alguno con sus atractivos; por esto vemos que la negra es muger como todas las hijas de Eva; no hay una que no alimente esta ilusion. La idea culminante de estas mugeres es agradar al señor mas rico; sus caras respiran alegría y esperanza, y procuran de esta manera atraer las miradas de los transeuntes.

»Pero en el rostro de los esclavos varones solo se ve la espresion del asombro ó de la estupidez mas extraordinaria. Si su mirada se anima en alguna circunstancia, y se despoja de aquella espresion brutal tan comun, es á la vista de alguna tienda, donde una negra anciana ha ordenado sus frutos del mejor modo posible para atraer la golosina del transeunte. Los hombres de edad madura llevan la espresion del pesar, la tortura y la desesperacion. Cuando encontramos una de estas miradas salvages y desesperadas, sentimos no poder comprarlos todos y devolverles su libertad.

»Los curiosos y los aficionados aparecen en gran número en el bazar de los esclavos. Aquí se ve á un árabe anciano que se aproxima á cierta jóven negra de ojos grandes y brillantes, de mirada inquieta, que observa los gestos del mercader. El árabe se adelanta, brillan sus ojos, y coge entre sus manos la cabeza de la muchacha, la inclina á derecha é izquierda, mirando alternativamente si los ojos son buenos. El árabe manda á la pobre negra que abra la boca, y examina su dentadura con especial cuidado; luego la cabeza, las espaldas, los brazos... Terminado este exámen, parece que el comprador debería estar satisfecho: todavia falta mas; el mercader lanza muy lejos el palo que tiene en la mano, y la jóven debe ir por él corriendo: esta segunda prueba sirve para que el comprador vea que no existe ningun defecto en el movimiento general y particular del cuerpo y de las piernas.



Mercado de esclavos en Mascate.